

MENDOZA

Mediodía de Vendimia en la Peatonal

Por GABRIELA MALIZIA
De la redacción de UNO

Un sumiso rumor de agua en las acequias quiere irrumpir como prosa entre las voces de los cafés atestados de mendocinos y turistas que visitan la Peatonal para dejarse envolver por la tibieza de la mañana, siempre debatiéndose entre la dulce sonrisa de la ciudad que despierta en tiempo de cosecha y la somnolencia de la brisa, la cotidiana lectura del diario y el peso del sol en las pestañas.

Es la misma calle Sarmiento. Pero en la puerta que se abre al cruzar Patricias Mendocinas las paletas de los pintores y las creaciones de los escultores se alzan en un abrazo de bienvenida a los pasantes. Una mues-

El tradicional paseo mendocino y la plaza Independencia son escenarios de muestras culturales y brindis por la cosecha



UNO/Damián Silvestri

La reina vendimial de General Alvear baila una cueca en el mediodía mendocino.

tra callejera, y más allá unas niñas con delantales rojos y sonrisas amplias que reparten agua mineral, y en una esquina niñas con delantales verdes con folletines en mano. Más adelante aún aguarda, estática, una galería minúscula que alberga obras de otros artistas. Y al cruzar la calle, debajo de la sombra caprichosa de la pérgola, un hombre de cabello blanquísimo toca el acordeón.

En la plaza Independencia un mimo pasa haciendo muecas, y tres estadounidenses que quieren escalar el Aconcagua brindan con cerveza con una pareja de porteños en el bar de la esquina donde, a contraluz y en diagonal, se recorta la figura del lustrabotas.

De repente, en el corazón de la calle, explota una cueca. Y otra, y otra más. La gente se agolpa presurosa alrededor de los pañuelos blancos que agitan al unísono la reina de General Alvear y un gaucho de ojos azules. Alguien grita la segunda y los bailarines no se resisten a los pasos del gato. Mientras un payaso llora su soledad de circo con una lágrima de pintura, tres salerosas españolas enfundadas en vestidos a lunares demuestran su habilidad en el faconeo. Todos brindan a la salud del mediodía vendimial que, aunque es el mismo, está embriagado del espíritu tinto de este tiempo de cosecha.

Historia de inmigrantes

Una comitiva de jóvenes descendientes de inmigrantes ucranianos, enfundados en los trajes típicos de ese país que pertenece al mosaico de la ex Unión Soviética, acompañaron a la reina de General Alvear en su visita a la peatonal Sarmiento ayer al mediodía.

Mientras la soberana dialogaba con la prensa y repartía besos, el mayor del grupo tocaba en el acordeón una canción nacida en aquella tierra lejana que sus padres abandonaron en 1925 para radicarse en nuestra provincia. "Más de 50 familias llegaron a Alvear en las décadas del 20 y del 30. Muchos se quedaron y tuvieron a sus hijos, otros se volvieron a Ucrania", relata el músico quien recuerda que sus progenitores "eran agricultores, se instalaron en los montes y se dedicaron al cultivo del zapallo".

Sin embargo, el paso del tiempo, la modernización y el paulatino éxodo de los jóvenes hacia las ciudades han hecho mella en la tradición de los inmigrantes, "que se ha perdido bastante", según dijo uno de los chicos. "La colonia rusa que había en Alvear ya casi ha desaparecido", señaló con tristeza uno de ellos.



Descendientes de los colonos ucranianos acompañaron a la reina.